



CORONABONOS O EUROOBLIGACIONES



DE 7 EN 7

JAVIER MORILLAS
Director del Centro de Economía
Política y Regulación, IED-CEU

No sé si ustedes se habrán dado cuenta pero parece que nuestro Gobierno ha puesto su confianza para salir de la crisis venidera en los ahora llamados «coronabonos» o eurobonos. Incluso parece instar a la ciudadanía a reclamarlos, bajo la sutil tentación de amenazar con que ésta desvíe su ira contra Bruselas. Y conviene recordarle que no está escrito en ninguno de los Tratados de la UE que existan unos «Estados Unidos de Europa». Es técnicamente una «Unión Económica y

Monetaria». Es decir unión aduanera con (relativa...) libre circulación de factores, pactos concretos socioeconómicos, algunas políticas comunes (la PAC) y moneda única. Y punto. Es decir un «win-win» en el que todos ganan algo y nadie empeora respecto de su situación anterior. Pero, a partir de ahí, cada Estado miembro gestiona su sociedad y sus cuentas públicas de la forma más eficiente que puede o sabe. Por eso procede mostrar que actuamos como si solo dependiéramos de nuestras fuerzas. Porque instar mendicantemente a una actualización de la deuda (que todos firmáramos) no refleja más que debilidad.

«Cuanto más grites en tu desesperación más sube tu percepción de riesgo de impago»

Como quien ahogándose reclama un salvavidas. Disminuye tu credibilidad y capacidad negociadora ante los mercados y prestatarios a la hora de endeudarte. Cuanto más grites en tu desesperación más sube tu percepción de riesgo de impago (ya 116 puntos básicos). Máxime cuando tus socios europeos saben que desde la moción de censura, solo has implementado campañas personales de marketing político y sucesivas elecciones de resultados menguantes, con aprendices de Varoufakis locales en el Gobierno.

No hay división entre países «nórdicos» y «sureños», sino entre quienes adoptan

medidas reputadas y no. Otra opción sería plantear alternativas viables. Como la emisión europea de bonos de deuda pública condicionada a reformas estructurales concretas, que en el CEPyR hemos llamado «euroobligaciones». Con importe referido al coste por país de la actual pandemia, sin medidas populistas, a plazo medio y un tipo de interés que sería menor al hoy pagado por España o Italia (p. ej.) pero mayor al que pagan Alemania u Holanda (p. ej.); compensando a éstos por su pérdida, pero obteniendo un ahorro comunitario en términos de Contabilidad Nacional Europea por gastos financieros y pagos exteriores de intereses a los compradores. Sin propuestas realistas Sánchez parece recordar al presidente Johnson quien en plena guerra de Vietnam decía sentirse «como en medio de una granizada en Texas; sin poder pararla, sin poder guarecerse, sin saber qué hacer, con cara de gilip---s».